

LOS TEROFÓRIDOS— PTEROPHORIDÆ

CARACTÉRES.—Debemos consagrar aquí algunas líneas también a los terofóridos, que constituyen la última familia de papilionídeos. Sus alas se dividen en dos largas franjas, de modo que pueden compararse con las barbas de dos plumas colocadas una junto a otra. Las alas anteriores suelen dividirse en dos partes y las posteriores en tres, ó en otras especies en seis: no solo esto, sino también la diferencia en la dirección de las venas, sería motivo suficiente para separar aun varios géneros de los ya existentes. El cuerpo, y principalmente los tarsos, se prolongan mucho; la cabeza es esférica; la lengua cilíndrica y muy desarrollada; los palpos son salientes y están provistos de un largo arto central. Los ojelos pueden existir, pero también faltar.

USOS Y COSTUMBRES.—Las orugas, que tienen 16 patas, viven libremente en las plantas bajas ó arbustos, convirtiéndose en crisálidas en tejidos flojos, y también en la tierra.

EL TERÓFORO ALUCITA—PTEROPHORUS ALUCITA

CARACTÉRES.—Esta especie no tiene ojelos; las alas anteriores están divididas desde el primer tercio en dos plumas puntiagudas, pero redondeadas en el ángulo interno.

Las muy numerosas especies fueron clasificadas por Zeller en varios grupos, según la dirección de las venas. Una de las especies más comunes y diseminadas es la siguiente:

EL TERÓFORO TERODÁCTILO—PTEROPHORUS PTERODACTYLUS

CARACTÉRES.—El cuerpo y las alas anteriores son de amarillo gris ó pardo canela; estas últimas con manchas oscuras en el borde y en el punto de división. Las alas posteriores son grises y tienen franjas muy largas en la tercera pluma, carácter que distingue a esta especie del teróforo pardo. Otra especie muy fácil de reconocer es el teróforo pentadáctilo (fig. 107), por su color blanco níveo; es una de las especies más grandes y más extendidas, que habita en toda Europa, á excepción del extremo norte. La oruga vive en los campos y en las setas.

LA ALUCITA POLIDÁCTILA—ALUCYTA POLIDACTYLA

CARACTÉRES.—Las especies cuyas alas adquieren forma de abanico por dividirse cada una en seis plumas lineares hasta la raíz, y que tienen al mismo tiempo ojelos, se han reunido recientemente para constituir con ellas la familia de los alucitinos.

La graciosa alucita polidáctila (*Alucita polidactyla*) comparte su aspecto con varias especies muy afines. El último arto de sus palpos se dirige hacia arriba y es igual al penúltimo por su longitud; los nervios de las alas, de un gris amarillo pálido, presentan rayas trasversales oscuras.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La mariposa, que mide 0",013 de punta á punta de ala, está diseminada en la Europa central.

USOS Y COSTUMBRES.—La oruga vive en la flor de la madre selva (*Lonicera periclymenum*) en la que se introduce en la parte inferior del tubo. Donde una vez anida se la encuentra todos los años. En la tierra se convierte en crisálida-

CUARTO ORDEN

DÍPTEROS—DIPTERA

OBSERVACIONES GENERALES.—Mosquitos y moscas son dos nombres significativos que parecen producir una sensación desagradable, porque pensamos primero en los sanguinarios cinífes y luego en la impertinente mosca doméstica que todo lo ensucia. La tenacidad y la constancia son en todo cualidades del carácter de estos insectos; pero de todos modos debemos estudiarlos de cerca, pues también pertenecen á lo creado y ocupan su lugar; y asimismo tienen derecho á vivir, aunque no diviertan al rey de la creación como la abigarrada mariposa ó la abeja que le proporciona su miel. ¿Quién puede olvidar que algunos de ellos nos atacan, eligiendo nuestro semblante para pasearse, mientras que otros consideran como una golosina nuestra sangre?

En la interesante obra de Monfret, que hemos tenido ocasión de citar muchas veces, el autor dedica á esos insectos cuatro largos capítulos, ocupándose en el primero muy detalladamente de las moscas, de sus buenas y malas cualidades y refiriendo cosas que maravillan acerca de su origen, pero conservando en conjunto la opinión razonable. El capítulo más largo trata de la utilidad de las moscas, fundada en la adivinación de las cosas futuras, en la curación de las enfer-

medades y en la alimentación que proporcionan á otros animales. Cuando importunan al hombre ó á otros seres y vuelan á flor de tierra anuncian lluvia ó tormenta. Según los indios, persas y egipcios, soñar moscas es presagio de una infausta noticia ó de una enfermedad; el que sueña que se le introducen en la boca ó en la nariz ha de sucumbir al enemigo; pero las moscas no solo anuncian las tempestades y las desgracias, sino que curan también enfermedades. Algunas hay cuya picadura es mortal, fenómeno poco conocido todavía. El capítulo termina citando los numerosos casos en que Dios ha castigado con las moscas á muchos hombres grandes, así como á pueblos enteros, entre los que figuran los egipcios del tiempo de Moisés. En el capítulo XIII trata agradablemente de los mosquitos y al citar el nombre inglés *Canopi* (Canapé), lo hace derivar del griego *Konopeion*, cuya palabra significa lecho para descansar provisto de cortinajes para impedir el acceso á los mosquitos (*Konops*). Basta de digresiones.

CARACTÉRES.—Los dípteros de los naturalistas modernos se reconocen fácilmente porque solo tienen dos alas, una trompa chupadora, que en los menos casos chupa la

sangre, un tórax compuesto de tres anillos adheridos, tarsos con cinco artoes, y formas distintas en su desarrollo, el cual produce larvas, crisálidas y moscas. El tronco de los dípteros ofrece analogía en su estructura con el de los órdenes precedentes; la cabeza se comunica con el tronco por medio de un delgado filamento pudiéndose mover de derecha á izquierda; el primero de los tres anillos torácicos no deja ver de ordinario desde arriba sino las depresiones de los hombros, en tanto que el segundo alcanza mayor desarrollo, por ser el que tiene las alas; el escudete está siempre bien marcado y alcanza de ordinario una extensión tan grande que oculta toda la región posterodorsal. El dorso de los tres anillos suele llamarse escudo dorsal. En este orden se presentan también toda clase de uniones entre la región torácica y la abdominal. El número de los segmentos, que en ciertos casos sirve para la clasificación, varía entre cuatro y ocho, que suelen contarse en el dorso. A menudo sobresalen los órganos genitales, muy variados en el macho y consistentes en un oviducto protractil en la hembra. Los dípteros se asemejan á los himenópteros también por su aspecto exterior, pues si no están desnudos, hállanse revestidos de pelos verdosos diseminados, ó de una espesa pelusa lanosa, como se observa, por ejemplo, en algunos ápidos, pero en cambio son muy raras las escamas, que se observan con frecuencia en los papilionídeos y coleópteros. Los tarsos se insertan en el cuerpo por ancas cilíndricas y tienen un anillo en las nalgas; las patas se componen de cinco artoes, el primero de los cuales suele prolongarse, terminando con dos garras; entre estas hay á menudo una uña rudimentaria, pero con más frecuencia se hallan unos apéndices, con ayuda de los cuales las moscas corren por las superficies lisas, con tanta seguridad como por las ásperas.

Las alas, revestidas de una pelusa á veces visible, y otras microscópica, son transparentes, algo empañadas, ó con dibujos formados por manchas abigarradas. Dada la gran uniformidad que reina entre los dípteros, las alas tienen una importancia especial para la clasificación por la disposición de sus venas, lo cual nos obliga á describirlas, aunque sea brevemente. Predominan las venas longitudinales, y por lo mismo también las células prolongadas. Observando atentamente, y aunque la ramificación sea muy variada, se reconocen dos ramas principales que arrancan independientemente de la raíz, dejando junto á esta un espacio libre más grande ó más pequeño. En todos los casos, estas dos ramas principales están unidas por una vena trasversal. El borde anterior constituye la vena marginal, que suele rematar en la punta, pudiendo también correrse á lo largo de la misma; esta vena no se cuenta con las demás longitudinales. Es preciso recordar que tres pertenecen á la rama anterior y tres á la posterior, de modo que no se cuentan sino seis venas longitudinales, estando unidos ambos troncos por la llamada pequeña vena trasversal. La primera longitudinal parte de la raíz del ala, dividiéndose pronto en una rama superior que desemboca siempre en el borde anterior, sin presentar allí una lámina córnea, sino todo lo más algunas grandes cerdas en caso de que estas revistan el borde anterior. La otra parte, llamada vena subcostal, termina también en la vena marginal, pudiendo no obstante dirigirse también hacia la vena radical, que no arranca nunca de la raíz, sino del primer tronco, terminando en el borde anterior, y á menudo también en la primera vena longitudinal. La tercera, ó cubital, se ramifica siempre de la segunda y si esta falta, de la primera. En ambos casos termina sencillamente, pero puede también bifurcarse y desembocar en la siguiente por medio de la rama inferior. La cuarta vena longitudinal ó discoidea, es la rama superior del segundo tronco; cuando se corre en

línea recta remata en el borde y á veces se inclina hacia la tercera vena longitudinal, en cuyo caso se llama *terminal trasversal*, pudiendo desembocar hasta en la cubital. La quinta vena parte de la raíz misma, es de aquellas que no faltan nunca, y parece la más fuerte del segundo tronco que es el más poderoso apoyo de la superficie posterior del ala; termina en el borde posterior ó en la vena anal, que parte de la misma, no llegando siempre hasta el borde del ala; si detrás hay otra vena longitudinal, esta parte de la raíz, pertenece al tercer tronco y se llama *vena axilar*. Donde hay una célula discoidea, como en el ala de los mosquitos, resulta una ramificación de venas longitudinales que no figuran en la serie, sino que se llaman segunda, tercera, etc., célula discoidea. Además de las venas que hemos citado, la trasversal posterior ó grande une á menudo la cuarta vena longitudinal con la quinta cerca del borde posterior, debiéndose considerar como bifurcación de la primera; la radial delantera une en otros casos las dos mismas ramas, pero muy cerca de la raíz, como la radial posterior las dos siguientes; la que enlaza de un modo idéntico la subcostal con el borde anterior se llama vena trasversal humeral. Los naturalistas están menos acordes todavía en la clasificación de las células que en la de las venas; pero nos hemos limitado á esta breve descripción, y añadiremos tan solo que las células no se consideran como completamente *cerradas* sino cuando están circuidas por todas partes de venas, mientras que se llaman *abiertas* cuando uno de sus lados toca en el borde del ala.

Muchas especies tienen detrás de las alas también una escama más grande ó más pequeña, simple ó doble, debajo de la cual se ocultan en parte ó en todo los erectores. Estos botoncitos pedunculados que fácilmente se echan de ver, como sucede, por ejemplo en los mosquitos, constituyen un órgano especial de los dípteros, cuyas funciones son muy variadas. Según las modernas investigaciones de Landois, los erectores sirven para mover los anillos zumbadores en el aparato vocal. «En el insecto que zumba, dice Landois, debemos tener en cuenta primero los movimientos de ciertos órganos externos, y después la fuerza del zumbido. Si, por ejemplo, vemos volar libremente por el aire un tábano, oímos un zumbido relativamente profundo y observamos la impetuosa y trémula agitación de las alas y de los erectores. Si cogemos el mismo insecto de modo que no pueda mover aquellas, entonces se oirá un zumbido más alto, viéndose al mismo tiempo cómo los anillos abdominales se rozan convulsivamente entre sí; y por último, si se coge al insecto de manera que no pueda mover ninguna de sus partes, entonces será el sonido más alto. Los zumbidos profundos se producen en parte por las vibraciones de las alas, y por el roce de los anillos abdominales y de la cabeza, así como por los cuatro conductos respiratorios del tórax, dos de los cuales se hallan en el anillo anterior. Landois demostró la verdad de este aserto por tres pruebas repetidas: puso moscas dentro de agua impidiendo de este modo el movimiento de los órganos zumbadores y no obstante oyó sonidos; cortó del tórax de otra mosca todas las partes á excepción de los erectores del ala y no obstante reconoció que el tronco zumbaba; pero así que tapó los conductos aéreos no oyó ningún sonido. En las moscas y mosquitos los conductos aéreos del tórax se han transformado en órganos vocales; en algunos los cuatro, en otros solamente dos, ya los anteriores ó los posteriores. El aparato zumbador tiene poco más ó menos la siguiente estructura: los numerosos conductos aéreos del tórax se reúnen poco á poco hasta formar un solo conducto; este se ensancha en el extremo en figura de vejiga hemisférica, cuya abertura externa constituye al mismo tiempo el borde de los estigmas, y la vejiga traqueal se arruga á me-

nudo formando graciosos folículos. Estos se hallan separados por un *anillo zumbador* especial, situado inmediatamente debajo de la abertura de los estigmas. Así pues, cuando el aire sale de las tráqueas ó es absorbido, muévense y vibran los folículos de quitina de la cavidad vocal, y como el sonido se produce por los órganos de la respiración, puede también llamarse *voz*. La estructura de este aparato vocal es muy variada en los diferentes dípteros, pero no podemos describirlo aquí mas detalladamente.

Fáltanos todavía describir brevemente la cabeza y sus órganos. Los ojos abarcan la mayor parte de la superficie de aquella; son desnudos ó están revestidos de pelusa, tocándose en varios machos en el vértice, mientras que en la hembra están siempre separados, aunque solo sea por una línea frontal. De ordinario suele haber tres ojuelos. Las partes bucales han sido descritas ya en otro lugar; en los mosquitos son mas córneas, en otros mas carnosas, pudiendo afectar formas distintas, como por ejemplo de trompa ó de cuchara. Para describir detallada y brevemente las varias regiones de la cabeza se han introducido denominaciones especiales, llamando *epistoma* la superficie que hay entre las antenas, los bordes internos de los ojos y el borde bucal; si está revestida de una pelusa en forma de barba, llámase esta *mostacho* en oposición á la pelusa de las mejillas, designada con el nombre de *barba*. Los pelos que rodean los lados del epistoma se llaman *cerdas*, y si estas se hallan también en el borde superior de la boca, entonces se dice que este es *cerdoso*. Entre las cerdas del cuerpo, principalmente del abdómen, hay algunas caracterizadas por su grueso y longitud y que cuando merecen tenerse en cuenta se denominan *macrochetas*.

Por lo que toca á las antenas, que se hallan siempre en la línea divisoria entre el epistoma y la frente, pero que pertenecen en rigor á esta, pueden darse dos casos esencialmente distintos. En los llamados macroceros, vemos que tienen muchos artejos (hasta 36); son filiformes, cerdosas ó en forma de cordón, siendo en el macho muy denticuladas. En los braquiceros, se halla sobre dos artejos cortos y anulares un tercero final mas grande y de forma muy variada, en cuyo dorso hay cerdas, como por ejemplo en todas las verdaderas moscas. El sitio que ocupan, su estructura sencilla ó compuesta, su desnudez ó su pelusa, son caracteres sobre los cuales se fundan las diferencias genéricas. Entre las dos formas de antenas que acabamos de mencionar, hay otra intermedia que suele figurar al lado de la última. En muchos casos, el tercer artejo parece anillado, ó en vez de la cerda tiene un *estilo*, una apófisis que no es cerdosa y que puede á su vez estar anillada. No obstante, en esta forma no se encuentran nunca mas de seis artejos.

Las larvas ápodas de los dípteros viven en el agua ó en tierra, en las sustancias vegetales ó animales en putrefacción, en las plantas vivas, á cuya descomposición contribuyen, y además en calidad de parásitos en otras larvas ó en animales de sangre caliente, presentándose bajo dos formas esencialmente distintas. Las mas desarrolladas entre ellas se reconocen por su cabeza córnea y sus partes bucales, rudimentarias; tienen labio superior é inferior; dos mandíbulas, antenas y también ojos mas ó menos perfectos. Carecen de verdaderos tarsos, pero en lugar de estos tienen púas capilares ó verrugas revestidas de cerdas, que en la locomoción prestan muy buenos servicios, pero sin que los insectos en cuestión salgan de su estado de larvas. En la segunda serie, mucho mas numerosa, de larvas llamadas acéfalas, no se distingue la cabeza, sino solo una extremidad aguda por un lado; y obtusa, de ordinario truncada, por el lado opuesto. Las siguientes partes del cuerpo son carnosas como el resto del mismo. Dos ganchos córneos que funcionan uno contra otro

y que penetran mucho en el interior, representan las partes bucales, destinadas para arrancar el alimento, y que sirven además para hacer resistencia durante la progresión. En semejantes larvas se halla en la extremidad truncada y mas gruesa, sobre unas prominencias cónicas ó verrugas, cierto número de conductos aéreos; dos de ellos, uno en cada lado del segundo anillo, están ocultos. Por las investigaciones mas recientes se han hallado tránsitos entre ambas formas fundamentales, habiéndose hablado de esqueletos de la cabeza de diferente estructura, pero aquí no podemos ocuparnos de estas pequeñas variedades. Los dos puntos que acabamos de tocar se refieren no solo á la naturaleza exterior, sino también á la vida de las larvas. Las que tienen cabeza cambian varias veces de piel si pueden obtener un alimento líquido; mientras que las acéfalas, en la mayoría de casos, no cambian nunca de piel. Cuando se convierte en crisálida, la piel de la larva se endurece, porque su forma se acorta y ensancha formando los llamados tonelitos, en los que las prominencias señalan los sitios donde la larva tenia las verrugas con los estigmas. En tanto que todas descansan fuera del agua, las crisálidas de tipularios que viven en ella se mueven de igual manera que sus larvas. Las diferencias que acabamos de citar entre las larvas y las crisálidas permiten deducir una conclusión general acerca del insecto perfecto. De las crisálidas momias salen macroceros ó tipularios; de los tonelitos moscas ó braquiceros, pero no sin excepción.

La cifra de los dípteros no se puede calcular, dado el conocimiento todavía incompleto que tenemos de las especies existentes fuera de Europa, pero creemos que no alcanza á la de los ápidos. La zona tórrida no posee ninguna familia exclusivamente, pareciendo estas mas diseminadas que las de otros insectos. Los dípteros figuran ya en los primeros períodos de la creación; en las capas mas antiguas se encuentran aisladamente; son numerosos y están bien conservados en los terrenos terciarios. De las 850 especies encontradas hasta ahora en el ámbar, 656 están clasificadas con seguridad.

LOS TIPULARIOS—TIPULARIÆ

CARACTÉRES.—Por variados que sean los caracteres en cuanto al tamaño, la estructura y el género de vida, los tipularios se reconocen fácilmente por su cuerpo prolongado, tarsos muy largos y filiformes, largos artejos de los palpos y antenas compuestas. El número de especies es muy considerable, habiendo quizá 1,000 en Europa, de las que algunas se presentan á veces en inmensas agrupaciones. Los calendarios dicen que en 1736 hubo en Inglaterra un número tan increíble de mosquitos, que los que revoloteaban en las inmediaciones de un campanario parecían una columna de humo. El mismo fenómeno fué observado también en julio de 1812 en la ciudad de Sagan, en Silesia, y el 20 de agosto de 1859 en Nuevo Brandenburgo. Semejantes ejemplos se refieren en muchos países de Europa, aunque no se ha reconocido positivamente de qué especie eran los dípteros que constituían las nubes. Se han encontrado las orillas de ciertas aguas cubiertas de una capa de varios pies de alto, formada por los cadáveres de las especies mas pequeñas, que miden 0",0045. Todos los que viven, durante un verano caluroso y húmedo, cerca de las aguas, saben cuán molestos son estos atormentadores, pero muchos ignoran que estos sanguinarios séres pertenecen exclusivamente al sexo femenino, puesto que los machos inofensivos se divierten danzando. En España y en la América del sur se llaman

mosquitos, y en Surinam *cornetas del diablo*. La plaga de los mosquitos no es moderna sino muy antigua. Pausanias dice que los habitantes de Myus se vieron obligados á huir de la ciudad por haber sobrevenido grandes bandadas de mosquitos. «Se dirigieron á Mileto, dice, y en mi tiempo no quedaba de la ciudad de Myus sino un templo de Baco.» Osten-Lacken refiere en cambio que en el año 1827 no habia todavía ningun mosquito en las islas de Sandwich. En 1828 ó 1830 fué abandonado en la costa de una de las islas un barco mejicano. Pronto observaron los habitantes que alrededor de aquel sitio apareció un insecto especial, sanguinario y aun desconocido. Este fenómeno llamó la atención de modo que los indígenas curiosos se dirigían por la noche á aquel sitio para hacerse picar por aquel extraño animalito. Desde entonces se extendieron los mosquitos por las islas convirtiéndose poco á poco en una plaga.

Muchos mosquitos viven en estado de larvas y crisálidas en el agua; algunos habitan en ella constantemente; otros salen á respirar á la superficie, haciéndolo á través de branquias exteriores ó de conductos respiratorios. Aquellos pueden estar revestidos de cerdas, que suelen hallarse en el primero y el último anillo abdominal.

EL MOSQUITO ANILLADO—CULEX ANNULLATUS

CARACTÉRES.—Esta especie representa al género de los *culecidos*, esto es, de aquellos mosquitos caracterizados por su larga trompa picadora, alas medianamente anchas, apoyadas del todo sobre el cuerpo y redondeadas en la punta; tienen por lo menos seis venas longitudinales de igual espesor y revestidas de una espesa pelusa; los ojuelos no existen; un surco transversal se corre por el dorso del tórax. Solo en el macho los ásperos palpos, compuestos de cinco artejos, se prolongan mas allá de la trompa, formando con los mechones de las antenas, de 14 artejos, una pelusa alrededor de la cabeza. Nunca se observará lo mismo en un mosquito que se posa sobre nuestra mano y que introduce su córnea trompa en un vaso sanguíneo, porque estos son hembras, como ya hemos dicho, las cuales carecen del citado adorno capilar; pero si vemos hinchársele el vientre de sangre á cada succión, todos sabemos también que la irritante punzada es mas dolorosa cuando se mata al mosquito y la punta de su trompa queda en la piel, que no cuando se le deja chupar hasta que se harta. La citada especie se reconoce por los anillos blancos del abdómen y de las patas, por las dos fajas del dorso y las cinco manchas oscuras de las alas. Representa á la mayor de las especies indígenas, pues mide 0",009 ó mas.

EL MOSQUITO COMUN—CULEX PIPPIENS

CARACTÉRES.—Mas abundante todavía suele presentarse esta especie en compañía de la anterior; es mas pequeña, con anillos mas claros y mas oscuros en el abdómen; pero en los tarsos y en las alas, cuyas venas son pardas, faltan los dibujos oscuros (fig. 112).

USOS Y COSTUMBRES.—Las larvas de ambas especies viven á millones en las aguas estancadas. Es curioso ver á estos séres suspendidos en el agua, con el conducto respiratorio del penúltimo segmento abdominal inclinado hácia un lado y la cabeza hácia abajo. Las maxilas están continuamente en movimiento, produciendo de este modo un torbellino que lleva á la abertura bucal las partículas de inmundicia que tiñen inmediatamente de negro los intestinos. De este modo ó levantándose con la parte anterior del

cuerpo y palpando con las antenas, permanecen estos insectos largo tiempo suspendidos, y si el uno se acerca demasiado al otro, se agarran por la cabeza, pero sin empeñar una lucha larga y seria. La mas ligera agitación de la superficie hace bajar á todos al fondo, pero no están allí largo tiempo; del mismo modo que se han sumergido vuelven á subir á la superficie, suspendiéndose de la misma por el conducto respiratorio. Se sumergen aisladamente también sin ser asustados, se arrastran por el suelo, se echan de espaldas y evolucionan.

Cuando llega la época se suspenden de la superficie encorvados en figura de interrogante; el cuerpo se agrieta longitudinalmente detrás de la cabeza y por allí sale el mismo insecto, con la diferencia de que sus contornos son algo mas grandes. El cambio de piel se ha verificado. Las antiguas envolturas flotan en el agua, se disuelven poco á poco y vuelven á ser devoradas por las larvas de tipularios y otros habitantes de aquella sucia morada. Cada una ha de cambiar tres veces de piel para alcanzar su completo tamaño, es decir, unos 0",00875. Así que la piel se rompe por segunda vez en la nuca, cambia el género de vida que hasta entonces ha llevado el insecto; la esbelta forma desaparece y sustitúyela otra mas tosca y algo comprimida en los lados. La crisálida se suspende de los dos conductos aéreos que se hallan detrás de la cabeza y se mueve arriba y abajo por pasatiempo, como la larva. Entonces se agitan las larvas y las crisálidas en el acuario; el número de aquellas disminuye y el de estas aumentaría otro tanto si una tras otra no se acercaran á un estado mas perfecto. Su hora ha llegado también: una grieta de la piel libra al mosquito de su máscara. Salen primero seis largos tarsos, luego un cuerpo delgado con dos alas. El animalito se apoya primero sobre la flotante envoltura que poco antes lo ocultaba todavía, y con la que también naufraga si le sorprende un golpe de viento; en este caso ahógase si no se posa sobre los cuerpos que flotan; en estos descansa un rato de la fatiga y entre tanto desplega completamente las alas y élévase por fin en el aire para no volver mas al agua, que ya seria inhospitalaria. Solo la hembra que ha conquistado un macho vuelve al líquido elemento poco antes de morir para poner allí sus huevos. Con este objeto se posa sobre una planta desde donde puede alcanzar el agua con la punta del abdómen, ó sobre un objeto flotante, cruza los tarsos posteriores en forma de X y empieza á poner. Entonces levanta al aire los tarsos posteriores, posición en que á los mosquitos les gusta descansar; y al fin se ve en la superficie del agua un objeto puntiagudo por delante y detrás, compuesto de 250 á 350 huevos. En el extremo inferior salen pronto las larvas y las cáscaras de los huevos flotan en el agua hasta que esta las destruye.

Si se tiene en cuenta que cada hembra pone por término medio 300 huevos y que de estos salen en cuatro ó cinco semanas otros tantos mosquitos aptos para la reproducción, fácil es formarse una idea de las inmensas bandadas que se presentan en los años húmedos en que abundan los charcos, sitios donde cria y que por lo mismo favorecen su desarrollo y multiplicación. Las hembras fecundadas de la última cria invernan en los mas variados escondrijos, principalmente en las bodegas, para reproducirse en la primavera siguiente.

En las islas Barbadas predominan tres especies, el *Culex molestus*, el *C. trifurcatus* y el *C. pulicaris*, que tienen fama de mosquitos. Estos atormentadores tienen también, sin embargo, su parte buena, á juzgar por el plan curativo que empleó en Veracruz con una señora el médico Delacoux. La paciente estaba aletargada hacia doce horas á consecuencia de una inflamación cerebral y presentaba síntomas de una